

través de la interpretación de los hechos positivos dentro de generalizaciones de validez universal. Para ello se proponen programas de estudio rigurosos, como el de García Granados, que incluye la influencia del medio ambiente, las razas y la evolución. En suma, se plantean los nexos entre Sociología e Historia.

Todos los escritos son de indudable importancia para el estudioso del pensamiento histórico mexicano. Pero si habría que decidirse por alguno en particular, acaso el de Manuel Larráinzar sea el más valioso, por su contenido. En él parte de consideraciones en torno a la Historia para deducir de ellas lo relativo a la circunstancia mexicana y trazar un plan muy bien detallado de cómo habría que escribir la historia de México. Y no se queda en el puro planteamiento, sino que da a conocer lo que sin duda fue su fichero. Hace una revisión sumaria y completa de los principales historiadores de México (hasta 1865, año en que escribió su ensayo); un repertorio bibliográfico con las principales obras generales y particulares acerca de lo mismo y, para más detalles, un plan de estudio de la historia —para él— contemporánea, señalado en una cronología precisa, anual, de hechos trascendentales del México independiente. Larráinzar no escribió la historia que planeaba y perdió su oportunidad para convertirse en un clásico de nuestra historiografía. Su plan así lo da a entender.

Entre las virtudes manifiestas de Juan A. Ortega y Medina en este libro está la de haber descubierto, haciendo gala de rigor heurístico, lo que él llama “una ligereza intelectual de don Lorenzo de Zavala”. El discutido liberal yucateco publicó una serie de artículos en los cuales planteaba una filosofía de la Historia, en las páginas de *El Águila Mexicana*, en el año de 1824. Editores y estudiosos contemporáneos, como Carlos R. Menéndez, Luis Chávez Orozco y Manuel González Ramírez, cayeron en la trampa que les tendió Zavala. Por referencia, precisamente de Larráinzar, Ortega y Medina encontró familiaridad entre las ideas sustentadas por Zavala en su texto y las de Volney, pensador ilustrado francés, y cotejó los escritos de uno y otro, resultando Zavala un traductor y no un pensador original. Indudablemente que Zavala hizo suyas las apreciaciones de Volney; tan suyas, que olvidó señalar quién era el verdadero autor. Acaso, plantea Ortega y Medina, se deba a que el francés no era bien visto por la sociedad tradicionalista mexicana del año de la Federación y, al firmar él los escritos, podía darlos a conocer sin que los presuntos lectores los rechazaran *a priori*.

*Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la Historia* pone en contacto al lector con un tema de interés permanente tratado por un grupo de autores injustamente olvidados —salvo algunos, como Zavala y Caso— que demuestran tener mucho qué decir a las generaciones posteriores. Por todo esto y por los conceptos vertidos por Ortega y Medina en sus presentaciones y estudios particulares, este libro da un paso adelante en la posibilidad de emprender la revisión global del pensamiento histórico mexicano.

---

---

## filosofía

---

---

### trayectoria de Georg Lukács

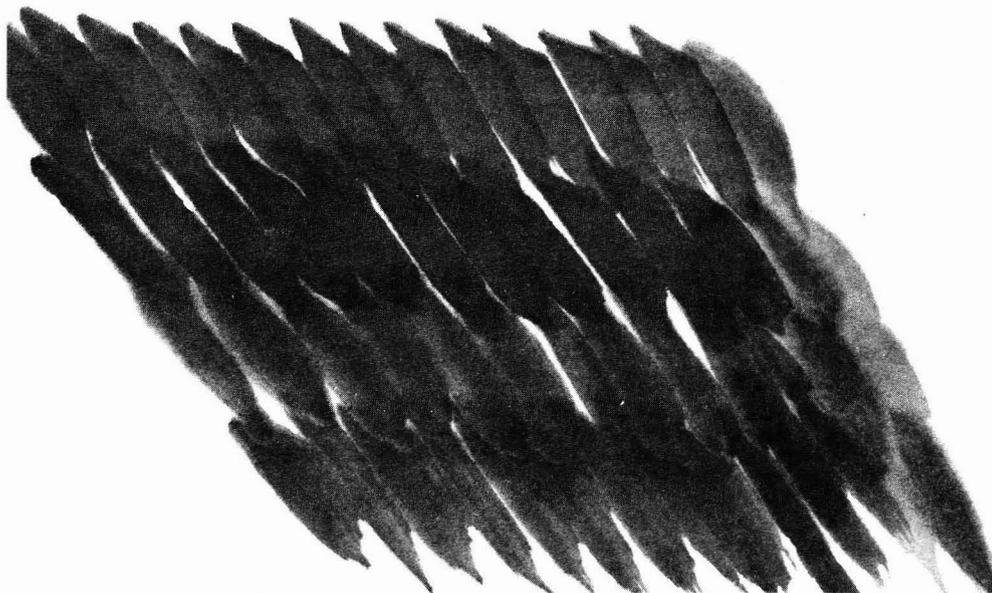
---

por Miguel Bautista

El cuatro de junio muere Georg Lukács, filósofo marxista, figura excepcional en las luchas ideológicas, políticas y filosóficas de este siglo. Lo mismo quienes veían en él un revisionista del marxismo, que para quienes lo canonizaban en actitud dogmática, estarán de acuerdo en que su obra hizo mella en nuestro tiempo y su desaparición deja un vacío difícil de llenar. Este crítico de la filosofía, de la literatura y la política que vivía ya sus años de vejez en su natal Budapest en el número 2 del Beograd Rappart, junto al Danubio, era un espíritu inquisitivo, indagador, un filósofo. ¿Qué es ser filósofo? Preguntar, indagar por la naturaleza de las cosas, la sociedad, el hombre, el pensamiento. Pero el filósofo, aunque a veces así se le presente, no vive en el vacío o en el cielo especulativo de las ideas adonde no llegarían los rumores de la vida y del tiempo. Los filósofos —decía Marx— son el fruto de su época y de su pueblo, cuyos jugos más sutiles, más preciosos y menos visibles se expresan en las ideas filosóficas. Georg Lukács nació el 13 de abril de 1885 en el seno de una familia hebrea ennoblecida en los últimos años del imperio austro-húngaro. En su juventud se interesa principalmente en las cuestiones literarias que agitan su época. Realiza a la vez estudios de filosofía en la universidad de su país y en las de Berlín y Heidelberg, donde traba conocimiento con varios filósofos destacados como Windelband, Rickert, Lask, Dilthey, Simmel y otros. Además, Lukács establece relaciones con el crítico Gundolf y el joven escritor Thomas Mann.

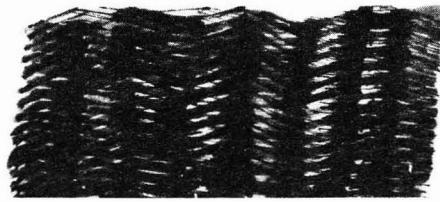
Sus primeros trabajos filosóficos se orientan en la línea de las “ciencias del espíritu” de tradición neokantiana. Su primera obra *El alma y las formas* tiene un carácter místico. Es pues en esta primera etapa de su pensamiento, 1910, un idealista subjetivo. Sin embargo, según confiesa en su autobiografía *Mi camino hacia Marx*, el joven Lukács conocía ya la obra de Marx que le produjo una enorme impresión. “Como estudiante universitario —escribió— leí algunos ensayos de Marx y de Engels (por ejemplo *El 18 brumario*, *El origen de la familia*), pero en especial el primer tomo de *El capital* que me estudié de cabo a rabo. Estas lecturas me dejaron convencido de su verdad en lo que respecta al meollo del marxismo. Me impresionó ante todo la teoría de la plusvalía, la concepción de la historia como historia de la lucha de clases y la división de la sociedad en clases. Pero como es habitual en un intelectual burgués, limité esta influencia a la economía y ante todo a la sociología. La filosofía materialista —por lo demás entonces no distinguía entre materialismo dialéctico y no dialéctico— la consideraba superada absolutamente desde el punto de vista de una teoría del conocimiento. La teoría neokantiana de la “inmanencia de la conciencia” se ajustaba perfectamente a mi situación de clase y a mi concepción del mundo de esa época”. (*Mi camino hacia Marx*, Cuadernos del pasado y presente.)

En su *Teoría de la novela*, segundo o tercer trabajo importante, puesto que ya había escrito unos ensayos sobre el drama moderno, podemos descubrir ya la preocu-



pación con los problemas históricos y sociales. En esta orientación influyó su lectura de Hegel y de Marx y el mismo carácter de la época. Es la época en que traba amistad con un grupo de intelectuales que bajo el efecto de la guerra imperialista se sienten cada vez más atraídos por el movimiento obrero revolucionario. Es esta época de la crisis general del capitalismo, de la primera guerra mundial y de la Revolución de Octubre la que lleva al joven Lukács a adoptar una posición más radical. En 1918 se adhiere al partido comunista húngaro. En 1919 entra al comité central y llega a ser comisario de Cultura Popular en el gobierno de Bela Kun. Es ésta la segunda etapa claramente definida de su pensamiento y de su vida: la de la primera asimilación del marxismo y el contacto con el movimiento obrero. Observamos en esto un rasgo peculiar de su evolución: mientras muchos intelectuales burgueses europeos del principio del siglo no se apercebían de la inminente catástrofe belicista y se sumergían en el subjetivismo de sus concepciones del mundo (Max Scheller, M. Heidegger, etcétera) con las que hacían investigaciones que nada decían al hombre real, sino que fundaban su superioridad en el repudio de "la masa" y del "uno", Lukács tiene su primer contacto con el movimiento obrero, lee a Hegel y a Marx, milita en el movimiento obrero revolucionario.

Su experiencia de esos años se plasma en *Historia y conciencia de clase*, ensayos sobre problemas de la táctica y la estrategia del movimiento obrero. Esta obra le resultó a la postre insatisfactoria pues no había asimilado verdaderamente el método y la concepción del mundo de Marx. Fue sin embargo pródiga en planteamientos y suscitó discusiones y, por cierto, la crítica de Lenin. Un eje de la discusión de esta obra de transición es la teoría de la reificación, la enajenación del obrero o sea el hecho de que en el proceso de la producción capitalista juega el papel de una mercancía, lo que debe llevarle a tomar conciencia de clase en su lucha social y política contra los opresores, y determina a la vez serias cuestiones de la lucha política. Giovanni Piana escribe a propósito de *Historia y conciencia de clase*: "En el prefacio de 1967, Lukács definía a *Historia y conciencia de clase* como una obra aparecida en un periodo de transición y de crisis interior" (p. XV). En efecto, en ella se reflejan no sólo esperanzas, sino también incertidumbres sobre las tendencias de la Tercera Internacional. En este sentido, *Historia y conciencia de clase* es un ejemplo de discusión marxista insertada en un punto crítico de la revolución europea, en un punto de transformación que es también fundamentalmente, un momento de incertidumbre. El debate actual y los juicios pronunciados por el mismo Lukács sobre su obra tienden a marcar el "extremismo" de *Historia y conciencia de clase*, y no importa aquí que ello se conecte a residuos utópicos o a excesos hegelianos. El primer libro de Lukács escrito bajo la influencia del marxismo estuvo ligado a la práctica política revolucionaria (Cf. *Mi camino hacia Marx e Historia y conciencia de clase*, Editorial Grijal-



bo). Después de la derrota de la revolución húngara y de la represión del movimiento obrero por el prefascismo alemán y húngaro, Lukács vive en Austria y Alemania donde continúa participando en la discusión del movimiento comunista y el estudio de la obra de Marx. Fue así como después de diez años de contacto con las ideas y la práctica del movimiento obrero alcanza la tercera etapa de su evolución: la de la comprensión correcta del marxismo, que rendiría sus frutos a partir de la década de los treinta, comprensión que sin embargo le fue discutida hasta nuestros días como revisionista. En *Mi camino hacia Marx*, 1933, escribió: "Sólo ahora, casi después de una década de trabajo práctico, y desde luego después de más de una década de forcejeo teórico con Marx se me hizo claro, de un modo concreto, el carácter totalizador y unitario de la dialéctica materialista. Pero esta claridad trae también consigo la convicción de que el verdadero estudio del marxismo, sólo entonces podía empezar, y que no podía asignársele un término, pues, como dice Lenin muy acertadamente, 'el fenómeno es más rico que la ley... y por ello es la ley, cualquier ley, estrecha, incompleta, aproximativa'. Esto quiere decir: quien pretenda de una vez por todas haber comprendido, sobre el fundamento de un conocimiento del materialismo dialéctico, aún en este sentido amplio, ancho y profundo, los fenómenos naturales y sociales, en realidad ya ha recaído por necesidad de la dialéctica viva en la rigidez mecánica, ha pasado del materialismo totalizador a la unilateralidad del idealismo."

Con el asalto al poder por la ola negra del fascismo, Lukács se instala en la Unión Soviética donde prosigue su tarea filosófica. En este periodo producirá sus grandes libros sobre Balzac, *La novela histórica*, Goethe y su tiempo, Thomas Mann, *El realismo ruso en la literatura universal*, etcétera. Es característico que en estas obras enjuicie literatura y literatos en relación con el contexto histórico y los problemas de las luchas clasistas.

De este periodo y el de la segunda guerra mundial va a surgir un libro fundamental: *El asalto a la razón*. La amenaza del fascismo hitleriano que se vuélca sobre los pueblos, lleva a Lukács a concretar sus investigaciones sobre la raíz social e histórica de los filósofos del irracionalismo. Aquí aclara cómo de las condiciones políticas y económicas atrasadas de Alemania y de la falta de un proceso de democracia avanzada, van a surgir las filosofías del irracionalismo negadoras de la razón, de la ciencia y del humanismo. Y cómo filósofos como Schopenhauer, Nietzsche y Spengler, al negar el progreso, al exaltar la fuerza bestial y dar versiones irracionalistas de la historia prepararon, dieron bases a un clima como aquél en que surgió el fascismo. El asalto a

la razón es una crítica del atraso histórico, de la falta de maduración sociopolítica y de las filosofías que niegan la capacidad humana de conocer el mundo y cambiar la realidad. Es también un libro clave de la filosofía marxista por su intento de abarcar un periodo muy interesante de la filosofía alemana poco estudiado con sentido crítico e histórico, antes bien considerado casi siempre al margen de la problemática social, política y económica. En 1944, después de la derrota del fascismo, Georg Lukács vuelve a Budapest. Es entonces que se publican muchos de los libros escritos durante su permanencia en la Unión Soviética, donde ejerció su actividad en el seno del Instituto Filosófico de la Academia de Ciencias de Moscú. Y es cuando su obra alcanza una época de mayor reconocimiento, lo que le vale, por sus trabajos de estética, el calificativo de "Marx de la estética". Por el mismo tiempo es nombrado miembro de la Academia de Ciencias y entra en el parlamento de su país. (En 1951 su desacuerdo con la política staliniana le lleva a renunciar a toda actividad política.)

Durante la insurrección húngara de 1956 se pone al lado de ésta y participa en el gobierno de Nagy. Su actuación en esa crisis fue muy discutida y lleva a considerar si su posición política al igual que ciertos aspectos de su posición teórica fueron revisionistas o si representó en algún grado la posición del marxismo abierto, no dogmático e impregnado de la visión humanista de la sociedad del futuro. Esta discusión está abierta y no hay duda de que muchas ideas de Lukács en política y en estética son discutibles. (Ver al respecto el excelente volumen *El joven Lukács*, Cuadernos de pasado y presente.) Sin embargo no hay duda que con la desaparición de Lukács el marxismo y en general el pensamiento avanzado de nuestra época perdió a un extraordinario pensador. Haber mostrado en sus libros la importancia del pensamiento marxista ante concretos y complejos problemas de nuestra época: papel de los intelectuales como críticos de las ideologías (falsa conciencia) en obras como *El asalto a la razón*, avocados a lograr una imagen certera de la problemática actual; papel de la rebelión humanista ante la barbarie del imperialismo y la guerra, rebelión ejemplificada y estudiada en los casos de Thomas Mann, Heinrich Mann, Romain Rolland, Gorky, etcétera; papel del arte como reflejo y crítica de la realidad; construcción del socialismo como modificación de la ética de la vida además de la fundamentación económica; este horizonte de problemas y de soluciones es sin duda su más valioso aporte como filósofo. Sus obras son testimonio de la cultura progresista de nuestro tiempo, del papel de la inteligencia en la lucha por el progreso.